

---

María Pertile

# Compatientes. *Acción poética de la Tradición en María Zambrano y Cristina Campo*

Es el sentir el que moviliza la atención.  
María Zambrano, *Notas de un método*

...están todos  
como vos, como ves  
intercesoras.  
Julio Cortázar para A.P.

## *Preliminares sobre el sentir*

**E**n el Coloquio Internacional sobre los años romanos de María Zambrano, Rafael Tomero relató, en una conmovedora ponencia, su testimonio del paso de la frontera al lado de Araceli y María, quienes junto a su madre dejaban España camino del exilio<sup>1</sup>. Los hechos son conocidos, pero escucharlos en la viva voz de Rafael Tomero fue para mí una lección inolvidable. Tomero, entre otras cosas, reprodujo un diálogo entre las dos hermanas en un momento muy crítico de sus vidas, insoportable para las dos a causa de una serie de evidencias, de retrasos, de silencios, quizá de traiciones consumadas. Me parece que es Araceli quien dice al final: *A mí me enloquece la mentira y a ti, hermana, te mata la verdad*. Digo “me parece” porque al escuchar aquellas palabras, fue tal el dolor al ver representada, delante de mis ojos, la vida rota de María Zam-

brano, narrada por la voz de quien con ella la vivió, que en mi mente se hizo el silencio. Creo que son palabras de Araceli a María; se grabaron en mi mente y desde diciembre no he dejado de pensar en ellas, pero ya no es importante saber quién dijo a quién estas palabras, porque aquel a quien la mentira le enloquece acaba coincidiendo con aquel a quien la verdad le mata. Creo que la exigencia entrañable de la actitud vital retratada por esta frase es aniquiladora; es algo así como *andar perdida en la luz, sola*, y haber ido aprendiendo en carne viva que existe también algo configurable como mediador, *la penumbra tocada de alegría*, la mirada oblicua, el descubrimiento de la diagonal como eje móvil de lo infinito. El mediador nace de las mismas entrañas de donde surgen también, al principio, el “enloquecer” a causa de la mentira, y el “ser matada” por la verdad: estas reacciones de la experiencia de la realidad humana como pasión, acerca de la cual precisamente María Zambrano nos abre el imposible camino.

---

<sup>1</sup> El Coloquio tuvo lugar en Roma, del 14 al 16 de diciembre de 2004, como último acto de las celebraciones por el Centenario del nacimiento de la filósofa andaluza; véase “Cronache. «María Zambrano nel suo centenario. Gli anni di Roma (1953-1964)»”, en *Humanitas. Rivista bimestrale di cultura*, Brescia, Morcelliana, LX, n° 3, mayo-junio 2005, pp. 620-626.

Fundamental, originaria, humana y divina pasión; entonces empieza el viaje. Fue así para los Fieles de Amor, desde la Provenza de los trovadores hasta la Persia de los sufíes, pasando por Dante, el personaje y el poeta de la *Vida nueva*. De una pasión mortal hacia la pasión vital vertida en la palabra de la razón poética, en pasos de simultaneidad y unificación: *logos y eros, eros y logos, agape y sophia. Caritas.*

El viaje se cumple sin condenar la carne ni la poesía, que es “vivir según la carne”, y sin “andar errante, perdido, en los infiernos de la luz”<sup>2</sup>. Viaje de infancia y muerte que es viaje de Encarnación y de Resurrección. Beatriz es por esta razón *figura Christi*; la luz de la *Vida nueva* va a ser, en el *Paraíso*, luz sin fin, luz del Creador, de aquel *Amor che move il sole e le altre stelle*.

La pasión es la carne y la carne es sagrada, nos lo recuerda Tertuliano: “*caro cardo salutis*”. Alguien ha conseguido explicar su viaje desde lo sagrado hasta lo divino –padecimiento de su propia trascendencia–, sin traicionar a nada ni a nadie, sin volverse loca y sin ser matada –lo que no quita el morir–, porque conoció, supo en su propia carne qué quería decir volverse loca por la mentira y ser matada por la verdad; hacía falta entender, siempre en su propia carne, la vida posible –una vez entrevista, una vez recogid– de un “logos encarnado lleno de gracia y de verdad”<sup>3</sup>. *Caritas.*

“*A mí me enloquece la mentira y a ti, hermana, te mata la verdad*”. Saltan las lágrimas escuchando estas palabras, lágrimas por ser más que una mujer. Hay que reconocer el sentir como forma originaria de la experiencia y del pensamiento, y el vivir como progresiva realización del ser humano “*compatiens*”<sup>4</sup>.

Jesús Moreno Sanz nos recuerda que fue Miguel Pizarro, el primer amor de la joven María Zambrano, quien la inició a la lectura de Nietzsche y de algunos poetas sufíes<sup>5</sup>; también Vittoria Guerrini, o sea Cristina Campo, experimentó poesía y pasión unidas en su juventud.

### *Dos amigas*

Vittoria Guerrini nació en Boloña el 29 de abril de 1923 y fue poetisa, traductora y ensayista con el nombre de Cristina Campo a partir de finales de los años cincuenta. Nunca buscó el éxito, publicó una serie de textos también con otros seudónimos; tuvo un éxito póstumo, muy tardío y siempre selecto, de pocos, aunque la publicación en la editorial Adelphi a partir de 1987 haya creado una especie de *caso literario*<sup>6</sup>.

Durante su vida, publicó tres libros: los poemas de *Passo d'addio* (1956) y los ensayos recogidos en *Fiaba e mistero* (1962) y en *Il flauto e il tappeto* (1971); tradujo –entre otros– a Simone Weil, William Carlos Williams y

<sup>2</sup> María Zambrano, *Filosofía y poesía*, Madrid, FCE, 2001, pp. 47 y 11 respectivamente.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 25 y 116.

<sup>4</sup> Me refiero al sentido de la palabra *compatiens* dado por Louis Massignon en diferentes estudios suyos y al mundo espiritual que describe; la obra de Massignon, reconocido y amado, como se sabe, por María Zambrano como maestro inmenso, y también por Cristina Campo, es la referencia continua, aunque no siempre declarada, de esta intervención. Véase Louis Massignon, *Parola data*, Introducción de Vincent-Mansour Monteil, edición italiana al cuidado de Claudia Maria Tresso, Milán, Adelphi, 1995.

<sup>5</sup> “Cronología y genealogía filosófico-espiritual, 1913-1921”, en María Zambrano, *La razón en la sombra. Antología crítica*, edición de J. Moreno Sanz, Madrid, Siruela, 2004, p. 674; véase también Juan Carlos Marset, *María Zambrano. I. Los años de formación*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004, pp. 224 y ss.

<sup>6</sup> No se puede aquí ofrecer una bibliografía completa de y acerca de Cristina Campo; me limito a señalar de ella lo más importante editado después de su muerte: *Gli imperdonabili*, a cargo de Margherita Pieracci Harwell, Milán, Adelphi, 1987, y *Sotto falso nome*, a cargo de Monica Farnetti, Milán, Adelphi, 1998, que recogen la mayoría de los ensayos; *La Tigre Assenza*, a cargo de Margherita Pieracci Harwell, Milán, Adelphi, 1991, que recoge los poemas de Cristina y muchas de sus traducciones poéticas; las cartas a su amiga Margherita Pieracci Harwell, *Lettere a Mita*, al cuidado de M.P. Harwell, Milán, Adelphi, 1999. Véase también Cristina De Stefano, *Belinda e il mostro. Vita segreta di Cristina Campo*, Milán, Adelphi, 2002.

John Donne, y colaboró en diferentes revistas. Murió el 10 de enero de 1977 en Roma, donde se había trasladado en 1956, la ciudad donde conoció a María Zambrano.

Las cartas de Cristina a María (1961-1975) y las cartas a María del compañero de Cristina, Elémire Zolla<sup>7</sup> son testimonio de la amistad entre estas dos mujeres. La cualidad de tal contacto personal se refleja en las cartas y también en la traducción del ensayo de Campo *Atención y poesía*, escrito entre 1953 y 1960, realizada por Zambrano en 1961 para la revista *Sur*<sup>8</sup>. Pero podríamos decir que culmina, como intimidad espiritual y comunión, en los textos de *La llama*, el “tratadito” (en palabras de María Zambrano) dedicado *A Vittoria-Cristina in memoriam* de *De la Aurora*<sup>9</sup>.

Como es fácil intuir, no son pocos los temas comunes, las presencias recíprocas, y no se trata solamente de una búsqueda de fuentes, por otra parte siempre fecunda; se trata de *syzyguía*: la “con-vivencia por afinidad de sensibilidad metafísica”<sup>10</sup>, y lo que se quiere aquí es ofrecer una pequeña pero significativa muestra de la consonancia espiritual de María Zambrano y Cristina Campo precisamente en lo que atañe a la Tradición.

### *Acción poética de la Tradición*

Como Tradición en Cristina Campo, y también en Zambrano, por comunión de *syzyguía*, me parece que se pueda entender una orientación del pensamiento provocada, inicialmente, en Cristina, por la obra de Simone Weil<sup>11</sup>.

Un mapa hipotético de la vía Tradicional de Cristina Campo iniciaría con la *fábula* –el cuento para niños, tanto popular-folklórico cuanto literario y culto–, hasta llegar a los mismos Evangelios, pasando por *Las mil y una noches*; se prepara así en Cristina la fijación del “imperdonable”, el poeta, “este enemigo involuntario de la ley de la necesidad”<sup>12</sup>, y su identificación con el santo, llegando al camino de la palabra jeroglífica de la poesía como símbolo litúrgico completo. Se trata de un tránsito intelectual y espiritual en el seno de los poetas, de la Biblia, de los Padres Orientales, los místicos sufíes, los místicos cristianos, la mística judía, la herencia del Tibet destruido por la invasión de China, y la espiritualidad rusa.

En los años sesenta, Cristina tuvo también un periodo militante, el de la lucha contra la abolición de la *Misa Romana* después del Concilio Vaticano II (suscrita por María Zambrano, en 1966 y en 1971), que explica su cer-

<sup>7</sup> “Cara, il viaggio è incominciato». Lettere di Cristina Campo a María Zambrano”, *Humanitas*, Brescia, Morcelliana, LVIII, 3, mayo-junio 2003, pp. 434-474.

<sup>8</sup> Se puede leer ahora en Apéndice a “Nadar sabe mi llama el agua fría”. *Por la historia de dos amigas: María Zambrano y Cristina Campo*, en *María Zambrano. 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid-Vélez-Málaga, Residencia de Estudiantes-Fundación María Zambrano, 2004, pp. 168-172.

<sup>9</sup> María Zambrano, *De la Aurora*, edición de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Tabla Rasa, 2004 (1986), pp. 151-162.

<sup>10</sup> Agustín Andreu, *Anotaciones epilógicas a un método o camino*, en María Zambrano, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, edición de A. Andreu, Valencia, Pre-Textos, 2002, p. 351. Me permito reenviar a la figura de la hospitalidad intelectual, enseñanza de Massignon, propuesta como verdadero espacio de relación entre Cristina Campo y María Zambrano en “L’ospitalitat intel·lectual de María Zambrano i Cristina Campo”, *Diònyssos*, 7, invierno 2004-2005, Vilafranca del Penedés-Barcelona, pp. 123-132.

<sup>11</sup> Véase Margherita Pieracci Harwell, “Cristina Campo e Simone Weil”, *Humanitas*, Brescia, Morcelliana, LVI, 3, junio 2001, pp. 381-412; Federica Negri, *La passione della purezza. Simone Weil e Cristina Campo*, Padua, Il Poligrafo, 2005.

<sup>12</sup> Cristina Campo, *Parco dei cervi*, en *Gli imperdonabili*, cit., p. 143 (trad. nuestra).

canía a Marcel Lefebvre y a algunos eclesiásticos que no aceptaron las novedades doctrinales y litúrgicas salidas del Concilio Vaticano II, y, activamente, al Padre Guérard de Lauriers<sup>13</sup>.

Al lado de Elémire Zolla, Cristina Campo colaboró eficazmente en *Los místicos de Occidente* (1963); entre 1969 y 1977 publicó ensayos y traducciones en la revista fundada por el mismo Zolla, «Conoscenza religiosa», compartiendo espacio con maestros tradicionales como Fritzjof Schuon, Titus Burckhardt, Marcos Pallis, Marius Schneider, Heschel, Henry Corbin, Nasr y otros. En la misma revista se publicó su ensayo *Sensi soprannaturali* (*Sentidos sobrenaturales*, 1971) y, como la última palabra la tiene la poesía, aquí aparecieron sus poemas del *Diario bizantino*, en el número que anunciaba su muerte.

¿Qué es la Tradición para y en Cristina Campo? Ella misma ha escrito que la Tradición es algo “que no excluye ninguna cosa siempre y cuando se contemple esta en su máximo grado de pureza”<sup>14</sup>; que la “perenne sapienza”, la *sophia perennis*, que se manifiesta en la realidad de unos objetos y de unos lugares (como la fuente de la Vivonne para Proust), es teofanía. Y al final del ensayo dedicado a Proust, entre paréntesis, Cristina pregunta: “En fin, ¿qué es un dogma si no un círculo trazado con punta de diamante por la palabra siete veces purificada entorno a una medida de lo indecible?”<sup>15</sup>.

#### *Massignon y al Hallaj, Corbin e Ibn Arabi*

El sufismo originario se revela activo en el pensamiento de Cristina y de María y también en su escritura; éste les llegó por la vía

más alta: la vía de Massignon, investigador de al Hallaj; Massignon, quien se hizo cristiano a través del islam místico conocido en la experiencia propia de la palabra dada, y la vía de Corbin, investigador de Ibn Arabi; Corbin, que siendo cristiano se acercó al mismo islam místico. Desde aquí viene el motivo figurativo, de destino, de las *compatientes*, que tiene que ver con los nudos insolubles de las relaciones y con la ofrenda intercesora de la vida.

La antigua idea musulmana de los *Abdal*, los sustitutos, los que con su energía de ofrenda rigen el mundo, es el origen de la intuición de Massignon acerca de la femineidad como energía transformadora para la salvación de los desamparados, los oprimidos y los desgraciados de la tierra. La fuerza apotropaica, o sea la metáfora como desplazamiento del centro, la reacción de la responsabilidad como asunción de destino para sí y para los otros seres humanos, cristaliza en sacrificio, pero un sacrificio que se supera a sí mismo, constantemente, y con el consentimiento del corazón trabaja para revelar la gracia, para darle un lugar. Se trata de una realidad espiritual unitiva, básica, tanto en el cristianismo<sup>16</sup>, que supera el cumplimiento de la Ley Antigua con la Encarnación, como en el islam místico.

En la obra de Cristina Campo se puede ver el nacimiento y la vida activa de esta forma espiritual del pensamiento. No se puede aquí, ni se pretende, ofrecer el mapa completo de una lectura que sigue siendo un descubrimiento, lo que es común en la lectura tanto de Campo como de Zambrano. En cambio, sí se puede señalar que, entre otros, en María y en Cristina hay dos temas fundamentales (que llamamos “tema-guía” en el sentido de la misma Zambrano de *Notas de un método*): el tema-

<sup>13</sup> Véase Francesco Ricossa, *Cristina Campo, o l'ambiguità della Tradizione*, Verrua Savoia-Torino, Centro Librario Sodalitium, 2005.

<sup>14</sup> Cristina Campo, *Notti. La storia della Città di Rame*, en *Gli imperdonabili*, cit., p. 63.

<sup>15</sup> Cristina Campo, *Les sources de la Vivonne*, en *Gli imperdonabili*, cit., p. 51.

<sup>16</sup> Véase André Louf, *Alcune costanti spirituali nelle tradizioni esicaste d'Oriente e Occidente*, Atti del IX Convegno Ecumenico internazionale di spiritualità ortodossa – sezione russa, Comunità di Bose, 20-22 settembre 2001, Edizioni Qiqajon.

guía de la *compasión*, a partir de Massignon, y el tema-guía de la *theopathía* y de la *anthropopathía* a partir de Corbin.

En el tema-guía de la *compasión* vive el ciclo vital de amor-mediación-compasión-acción (*miserecordia motus est*), encarnado en las figuras de las *compatientes* estudiadas por Massignon, cuyo vértice son la Virgen María y Fátima hija del Profeta. De aquí la presencia activa, poética, de *mujeres compatientes*, seres de atención y mediación: en Zambrano Diótima, Antígona, Nina, y en Campo la misma Antígona, la Princesa, Belinda, las místicas y los místicos y la misma *Sapientia* protagonista de uno de sus últimos poemas.

En el otro tema, el de la *theopathía* y de la *anthropopathía* a partir de Corbin y de su obra *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*, encontramos la razón de la presencia de la búsqueda de la luz, del camino de luz como identificación entre el amante y el Amado, entre el hombre y lo divino. El sentido de Imaginación creadora, como *mundus imaginabilis*, está profundamente arraigado en la escritura de las dos amigas, y enlazado con el sentimiento de la vida como mediación, tanto que en el ensayo ya citado *Atención y poesía* que las une, nos parece escuchar, también, una agudísima interpretación de algunos puntos ilustrados por Corbin en su libro, antes citado, publicado en 1958:

*En algunos viejos libros se le ha dado al justo el celeste nombre de mediador. Mediador entre el hombre y Dios, entre el hombre y otro hombre, entre el hombre y las leyes secretas de la naturaleza. Al justo, y al justo solo, se le concede el oficio de mediador porque ninguna atadura imaginaria, pasional, puede coartar o deformar en él la facultad de lectura. "Et chaque être*

*humain (y se podría añadir: et chaque chose) crie en silence puor être lu autrement".*

*De aquí la importancia de la libertad del corazón que todas las iglesias recomiendan como higiene espiritual: vigilia de las turbaciones, mantenerse en disponibilidad para la revelación divina. Pero ninguna iglesia ha dicho nunca explícitamente: manteneos puros en las obras y en los pensamientos para concertar a los hombres y las cosas según esta mirada sin sombras. En este plano aparecen como equivalentes: justicia, poesía y crítica: son tres formas de mediación.*

*Pues, ¿qué puede ser la mediación sino una facultad para atender enteramente limpia? Contra ella actúa lo que muy impropriamente llamamos la pasión, o sea: la imaginación febril, la ilusión fantástica. De modo que se podría decir que justicia e imaginación son términos antitéticos. La imaginación pasional, una de las formas más incontrolables de la opinión (ese sueño en que todos nos movemos) no puede servir sino a una justicia imaginaria. Y ésta parece ser la diferencia esencial entre la justicia pasional de Electra y la justicia espiritual de Antígona: que la primera imagina poder restituir culpa por culpa, transfiriendo el peso de uno a otro eslabón de una cadena inquebrantable, mientras la segunda se mueve en un plano donde la ley de la necesidad no tiene ya curso. [...]*

*Ante la realidad, la imaginación retrocede. La atención la penetra, directamente y como símbolo. (Pensemos en los cielos de Dante, divina y minuciosa traducción de una liturgia.) Es esa, al fin, la forma más legítima, absoluta de la imaginación: la misma a que se refiere sin duda el viejo texto de Alquimia cuando recomienda dedicar a la obra la verdadera imaginación y no la fantástica: Significando así claramente por ella la atención —en la que está contenida la imaginación, sublimada, como el veneno en la medicina. Por uno de los tantos equívocos del lenguaje, se la llama comúnmente "fantasía creadora"<sup>17</sup>.*

<sup>17</sup> Cristina Campo, *Atención y poesía*, traducción de María Zambrano, *Sur*, Buenos Aires, 271, julio-agosto 1961, pp. 38-41; véase Apéndice a "Nadar sabe mi llama el agua fría", cit., pp. 168-169 y 170, *passim*.

*Para ejemplificar*

Es significativo que María y Cristina citen los mismos pasos, de Dante y de san Juan de la Cruz: los mismos fragmentos insertados en discursos paralelos.

En el ya mencionado ensayo *Atención y poesía* (1953-1960) se cita un paso de la *Vida nueva* de Dante que María también hizo suyo, como expresión lograda de la imposible experiencia del límite que el amor conduce a cruzar, a franquear: “Io posi li piedi in quella parte della vita di là della quale non si puote ire più per desiderio di ritornare”<sup>18</sup>.

En el ensayo *Parco dei cervi*, de la misma época, dice Campo:

*Las canciones de san Juan de la Cruz.*

*Si no hubiese escrito aquellos tres inmensos tratados para explicarnos su sentido, ¿qué hubiéramos pensado de ellas? Su descripción del lecho nupcial “de cuevas de leones enlazado / de mil escudos coronado”. Así los narradores de cuentos nos describen sus noches oscuras, sus subidas al Carmelo. Sólo omiten los comentarios. Nos toca a nosotros recomponerlos. “Los ojos deseados / que tengo en mis entrañas dibujados”. Obstinado y feliz demorar de los místicos en el lenguaje erótico. Mientras tan pocos amantes se atreven al lenguaje sobrenatural”<sup>19</sup>.*

A continuación Cristina habla de la amistad y del amor como regidos por las mismas leyes que rigen la poesía, en “pureza” y en “ardiente inmovilidad”. Hay que señalar que Cristina Campo ha tenido el valor, por así decirlo, en *Parco dei cervi*, de hablar de la “necesidad ideal”, inevitablemente creadora de la vida y de la belleza; un poco más arriba del paso ya citado de *Parco dei cervi*:

*Poesía jeroglífica y belleza: inseparables e independientes. Sentir la justicia de un texto mucho antes de entender su significado, gracias a aquella pureza de sonido que pertenece únicamente al estilo más noble: el cual a su vez nace de la justicia. [...] Como en la naturaleza, que es bella sólo por necesidad real, así también en el arte la belleza viene por añadidura: es el fruto inevitable de la necesidad ideal”<sup>20</sup>.*

Al lado de estas palabras se puede leer una página de María en *Mística y poesía*, donde se escucha la voz de “María Platón Zambrano” y donde retornan el mismo pensar acerca del amor y los mismos versos de san Juan de la Cruz:

En amor subsiste siempre el objeto, tiene su unidad inalcanzable. La posesión amorosa es un problema metafísico y como tal, sin solución. Necesita traspasar la muerte para cumplirse; atravesar la vida, la multiplicidad del tiempo.

*El amor, al igual que el conocimiento, necesita de la muerte para su cumplimiento. El amor por quien se propaga la vida... Este es, creemos, el fundamento de toda mística: que el amor que nace en la carne (todo amor “primero” es carnal) tiene, para lograrse, que desprenderse de la vida, tiene también que convertirse, como Platón decía era menester realizar con el conocimiento.*

*Y esta conversión, en verdad, se ha verificado por la poesía, en la poesía. En la poesía que supo mejor que la filosofía interpretar su propia condenación, pues le estaba reservado a la poesía nutrirse hasta de su propia condena. Con más fuerza que el pensamiento, ha sabido, hasta ahora, sacar su virtud de su flaqueza; su existencia de su contradicción, de su pecado.*

*Poesía platónica en la que se perpetúa la antigua religión del amor, la antigua religión de la*

<sup>18</sup> Cristina Campo, *Attenzione e poesia*, en *Gli imperdonabili*, cit., p. 168; María Zambrano, *Notas de un método*, Madrid, Mondadori-España, 1989, p. 31; María Zambrano, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 2002 (1986), p. 12.

<sup>19</sup> Cristina Campo, *Parco dei cervi*, cit., p. 152.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 146.

belleza transformada, a veces, en religión de la poesía. En algunas de sus afortunadas realizaciones se manifiestan las tres y todavía algo más: el punto de coincidencia de dos cosas, al parecer, incompatibles: filosofía y cristianismo. Si al correr del tiempo, no se le pueden perdonar algunas injusticias, es que a los fundadores, los que con su palabra decidieron la suerte de los siglos, no les sea dado el poder contemplar su obra. Así Platón, con esta estrofa, con esta sola estrofa, la más platónica, la más poética también, de toda la poesía humana:

*¡Oh cristalina fuente  
si en esos tus semblantes plateados  
formases de repente  
los ojos deseados  
que tengo en mis entrañas dibujados!*

*En tan breves palabras está todo Platón  
y toda la poesía<sup>21</sup>.*

Me parece que se puede decir que la orientación de las dos escritoras se dirige hacia un cristianismo radical que se pone delante del misterio del espíritu y de la carne como comunión, indicándonos un camino verdaderamente “eucarístico”. Los dos versos “los ojos deseados / que tengo en mis entrañas dibujados”, presentes en Cristina y en María, nos hablan, de hecho, de una transmutación y de una comunión, en la cual el amante padece la ausencia del Amado y es transformado y atraído, por esta misma ausencia que lleva dentro, entrañada, hacia el Encuentro.

### *Fragmentos de Cristina Campo*

La acción espiritual de la mediación es uno de los temas principales de los ensayos de Cristina Campo; la acompaña la intuición de las relaciones entre este mundo y el otro, del

misterio del legado de los muertos en la doctrina cristiana de la Comunión de los Santos, y del misterio de la intercesión<sup>22</sup>.

Cristina cita expresamente *Terre céleste et corps de résurrection* de Henry Corbin para hablar de los hilos que corren entre cielo y tierra, poniendo en contacto lo humano y lo sobrehumano. El poeta, capaz de esta mediación, como el santo, se convierte en faquir, nos dice Cristina, en un loco a causa de ese amor suyo que establece un nuevo orden de relaciones; a través de la palabra-poesía-oración tiene lugar la “transmutación de las especies por medio de la Palabra”<sup>23</sup>, y el hombre deviene cordero, un ser viviente que lleva (“*qui tollis*”), padece y transforma el dolor y el sufrimiento. El héroe de los cuentos es su figura, y tiene que pertenecer simultáneamente a dos mundos<sup>24</sup>.

Cristina comenta, en un cuento de la Comtesse de Segur, *L'histoire de Blondine*, su desenlace:

*En el desastre del jardín bienaventurado, se cumple una economía de sufrimientos y liberaciones, de ayudas y sufragios. Los dos espíritus prisioneros necesitan, aunque intenten suavemente evitarla, la pasión redentora de un viviente para obtener liberación [cursiva nuestra].<sup>25</sup>*

Cristina identifica en el centro del corazón el lugar de la acción redentora; lugar de conversión incesante y de incesante oración. “Oración” y “adoración”, que quiere decir llevar a la boca, nutrirse y nutrir: cumplimiento de la oración es el Sacerdote. En los escritos de Cristina está, escondido, el discurso guénoniano sobre el doble poder sacerdotal y real. Cristina llega a su propia contemplación del Sacerdote, sacrificado y sacrificador, “obra y figura

<sup>21</sup> María Zambrano, *Filosofía y poesía*, cit., pp. 69-70.

<sup>22</sup> Véase *Il flauto e il tappeto*, en Cristina Campo, *Gli imperdonabili*, cit., pp. 135-136, y los dos ensayos *Un sigillo di fuoco arrivato attraverso i secoli* y *Dardi verso il cielo*, en Cristina Campo, *Sotto falso nome*, cit., pp. 106-111 y 136-140.

<sup>23</sup> Cristina Campo, *Della fiaba*, en *Gli imperdonabili*, cit., p. 41.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 32-33.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 36.

del divino realismo”, en el ensayo *Sensi soprannaturali* (1971); aquí Campo se ha encontrado (y nos hace encontrar) “Jesucristo Sumo Sacerdote en cuya persona se inmola lo creado y se nos da a comer el infinito”<sup>26</sup>.

Este ensayo, de extraordinaria importancia en la obra de Cristina Campo, se puede considerar el punto de condensación de su búsqueda; nos hace ver el paralelismo de los caminos de Cristina y María y también la especificidad del estilo: símbolo y liturgia en este ensayo, y sobre todo en la última poesía de Cristina Campo (poesía-liturgia); razón poética del pensamiento de la Aurora en la filosofía de María Zambrano. La llama, la rosa y el corazón son los tres signos compartidos en múltiples textos, en la más clara Tradición simbólica.

Es importante, precisamente porque el de Cristina es un camino iniciático cristiano, recordar su relación con el sufismo, a través de la lectura, entre otras, de *La sabiduría de los Profetas* de Ibn Arabi y la traducción (a partir de la traducción inglesa) de Rumi y de Bibi Hayati, mística sufi del siglo XVIII [Véase Apéndice].

Cristina envió a María cuatro poemas y los *Poemas de la danza* de Rumi, que constituyen otra señal del interés profundo por este peculiar espacio poético-espiritual; la danza, “la danza de lo acabado de nacer, la danza que es danza para siempre”, es otra figura fundamental que las dos amigas comparten.

#### *Para acabar. Louis Massignon y Henry Corbin*

No hay duda de que Louis Massignon y Henry Corbin son dos caminos de la Búsqueda

de espiritual y de su realización existencial, la cristiana en Massignon y la sufi en Corbin; no hay antagonismo, evidentemente, pero sí hay diferencia. Y el sufismo se nos presenta, al igual que el originario misticismo cristiano, como vía de los Fieles de Amor -con lo cual volvemos al punto de inicio de este discurso.

Para acabar el rápido recorrido en los elementos que nos indican la presencia viva de la Tradición en Cristina y en María, su acción, me parece que se pueden plantear dos hipótesis interpretativas a partir de los textos y también de la amistad de las dos escritoras: una sobre el camino de Cristina, cristiana italiana, y otra sobre el camino de María, cristiana andaluza<sup>27</sup>.

Cristina Campo fue “cristiana italiana” por la vía de Massignon-Corbin, a través de la poesía y del símbolo como manifestación y visión de lo invisible en lo real, cuyo sentimiento se hace entonces íntima alegría (“gioia”), experiencia y acción de “la historia de un dios sobre la tierra”<sup>28</sup> enlazada con la historia del hombre camino del cielo; se entiende así qué quiere decir Cristina con la fórmula recurrente “*in medio coeli*”, título de uno de sus más bellos ensayos.

María Zambrano fue “cristiana andaluza” por la vía de Corbin-Massignon a través de la filosofía de la luz de Ibn Arabi, a partir (y llegando al) del problema-realidad-experiencia de la Encarnación; María lo ha dicho, que para ella no hay otro ámbito, en realidad, que no sea el ámbito del hombre y lo divino, el espacio de en medio, del “*dia-pas-ón*”.

“Cristiana italiana” y “cristiana andaluza” sólo quieren ser definiciones sugeridas por las respectivas tradiciones de nacimiento. Una tradición recibida al nacer Cristina en el corazón de

<sup>26</sup> Cristina Campo, *Sensi soprannaturali*, en *Gli imperdonabili*, cit., pp. 244 y 245 respectivamente.

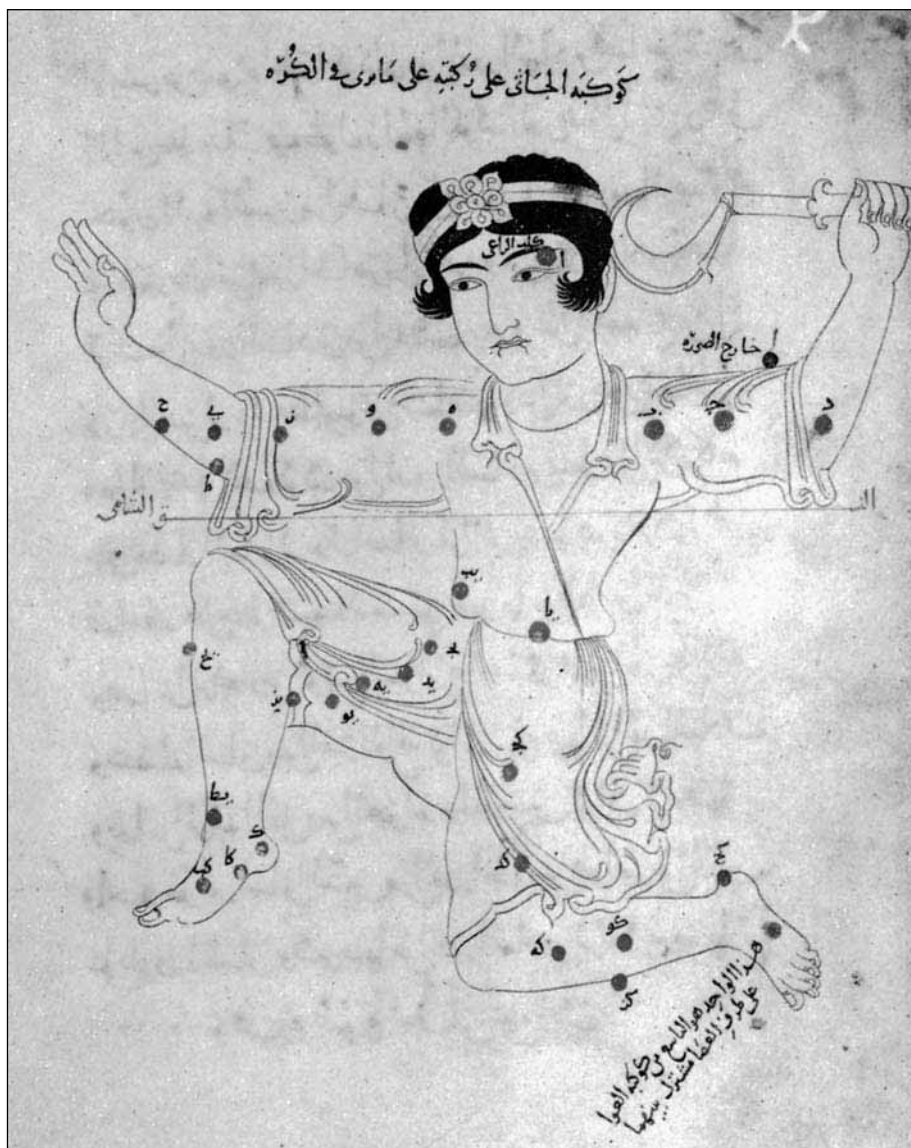
<sup>27</sup> De su “catolicismo andaluz,” habla Agustín Andreu en las *Anotaciones epilogales*, en María Zambrano, *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, cit., pp. 360 y ss.

<sup>28</sup> Cristina Campo, *Il flauto e il tappeto*, en *Gli imperdonabili*, cit., p. 131.



un cristianismo racional –asumido, contestado, re-aprendido–, y María en el corazón de un cristianismo pasional como el andaluz, con su inmenso, invisible legado recibido del pensamiento árabe. Evidentemente ningún camino tradicional es excluido por María y Cristina si lleva a la pureza, a la transparencia, a la realidad. En la definición que trato de dar de María “cristiana andaluza” y de Cristina “cristiana italiana”, no hay dogmatismo, sino el intento de captar una tendencia, un carácter, un destino que me parece se puede entrever en su obra y en sus vidas.

Creo que se puede decir que las dos amigas coincidieron simbólicamente, o sea realmente, en su forma de estar en relación con la luz y con la creación, con la palabra encarnada y creadora; la palabra que es aquel “logos encarnado lleno de gracia y de verdad” del *Prólogo de san Juan*, que abre y cierra *Filosofía y poesía*, y en el cual culmina la última poesía de Cristina Campo con el anuncio de la Pascua a los muertos y la memoria eterna de la Resurrección.



“Hércules”, de un libro de constelaciones islámico

## APÉNDICE

BIBI HAYATI, *DIVANO*VERSIONE DI CRISTINA CAMPO<sup>‡</sup>

Bibi Hayati nacque nella città di Bam e fu introdotta al Sufismo da suo fratello, Ranaq Ali Shah. Circa il 1785, a Kirman, sposò il Maestro dell'Ordine sufico Ni'matullahi, il poeta e alchimista Nur Ali Shah Isfahani, suo iniziatore, uomo di vita bizzarra. Conoscendone il dono poetico egli la indusse, malgrado il suo riserbo femminile, a scrivere un *Divano*, assicurandola che chiunque cerchi il Diletto è virile nell'anima. Il breve *Divano* fu composto rapidamente ed è uno dei pochissimi esempi di poesia sufica persiana composta da una donna. Ci si è serviti della versione inglese di P.L. Wilson e Nasrollah Pourjavadi, che apparirà nel volume *Kings of Love: The Poetry and History of the Ni'matullahi Sufi Order*. [C.C.] Poiché devastai la mia anima col fuoco, io fale-na notturna  
pongo il soave lume del tuo volto quale cero dentro il mio petto  
il mio petto squarciato dal tuo amore  
gli occhi cuciti contro tutti gli idoli.  
Per anni fui la compagna d'Amore sulle strade finché appresi il commercio d'Amante.  
Ora, io morta, un letto di tulipani cresce dalla mia polvere  
in me custodisco un campo di rosse cicatrici.  
Nel bazar dell'Amore Hayati  
ha venduto la sua religione e il suo cuore per un unico sguardo.

Reduce dal convegno di dervisci un devoto scopre la taverna,  
passare in giro la coppa diventa il suo rosario d'incantagioni  
un Mago fanciullo, volto di tulipano, gli reca l'anfora di collo svelto

(lui che a scuola portava carte, ora porta vino nella taverna)  
un riso soave affiora al labbro della coppa  
gli dissolve l'intelletto, lo lascia nella demenza  
la musica stregata gli rapina come un bandito  
la Fede  
i meriti della sua pietà seguono la via di ogni fiaba.  
O Hayati, colui che vide l'arcato ciglio del nostro coppiere  
si prostra a render grazie, segue il sentiero della gratitudine.

Ora che il cortile folto d'erba alla marea di primavera  
sboccia ovunque di volti, corolle del Diletto, la Colomba lancia nel cielo il suo squisito sussurro  
e al canto dell'usignolo Venere scende a danzare.

Il coppiere ha disvelato la rosa del suo volto  
il menestrello soave toccò le corde della ribeca  
l'uno mi rapì il cuore con il suo canto senza parole  
rubini liquidi ho preso dai labbri giacintini dell'altro.  
Nessuna traccia resterà di rose né di roseto,  
smoriranno i sospiri dell'usignuolo e il suo grido,  
il colore del fiore è per oggi e la canzone dell'usignuolo  
né l'uno resterà per domani né l'altro.

Nell'attimo della morte, nell'attimo del supremo respiro  
in quell'unico inalare io voglio vederti  
o amico, in quel fiato estremo  
vieni per amor del Signore, in quella scheggia di secondo odi il mio grido.

Ora è il convegno della delizia, giubileo, canzone di ribeca  
e i raggi di questo limpido calice umiliano il sole e la luna.

<sup>‡</sup> *Conoscenza religiosa, Florencia, julio-septiembre 1975, pp. 269-271.*

Nessuno straniero nella casa, suonano i musici, il coppiere ci è amico  
il tocco delle labbra soavi colma le bocche degli ebbri di puro miele.  
Dorato è il soffitto, il piancito d'argento, un trono è preparato per re  
coppe intarsiate attendono colme di sciolti rubini.  
Il sovrano è con noi, la luna irretisce cuori, il vino cancella affanni  
la carne è forte, sereno il cuore, l'anima paga d'intimità.

Come nel mondo della veglia può darsi simile celebrazione?  
È un sogno a occhi aperti? O io dormo?  
Mio Signore, nella tua munificenza, non tagliarmi la via  
ai diti dell'anima che si afferrano alla manica del piacere,  
fino al dì del Giudizio. Se per Hayati nel cuore della notte dovesse splendere il sole  
dille che sveli la faccia della Figliuola del Vigneto.



Miniatura persiana, s. XVII